

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #9: El andar diferente del cristiano II (Ef. 5:1-21)

I. Introducción

Hoy comenzamos con el estudio del capítulo 5 de esta carta. Sin embargo, estos versos son la continuación del tema que el apóstol Pablo ha venido discutiendo en esta epístola. Estos consejos tienen el propósito de definir y presentar el perfil de un cristiano que de verdad vive y funciona bajo los principios del Evangelio y cuya vida glorifica al Señor en todos sus aspectos.

Hoy día es importante para nosotros repasar estos principios y tenerlos bien claros por una importante razón: en la actualidad hay muchas versiones en las iglesias y en la calle de lo que es un cristiano. Cada vez se hace menos énfasis en la santidad del creyente, su separación de lo mundano y el vivir una vida realmente consagrada y dedicada al Señor. Cada vez abundan más los que se identifican como cristianos, pero sus vidas y sus prioridades no demuestran realmente que Jesucristo es el dueño de sus vidas. Parte de este patrón que se observa hoy es la escasez en muchas iglesias de una predicación que confronte al creyente con su compromiso con Dios y con las demandas del discipulado cristiano. Hoy se enfatiza más en emociones, experiencias y otros elementos subjetivos que promueven una fe cristiana deficiente e inestable.

II. Seamos imitadores de Dios

El primer versículo de este capítulo comienza con una importantísima exhortación: “*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados*”. ¿Pero en qué debemos imitar a Dios, si somos inferiores a él y no tenemos el poder sobrenatural que él tiene? Pablo se

refiere aquí a imitarle en su carácter santo, justo, y amoroso. Obviamente hay atributos de Dios que no podemos tenerlos nosotros los humanos, pero hay otros atributos que sí tenemos que imitar. Y para eso, Dios nos dio el modelo de su Hijo Jesucristo. Jesús, como Hijo de Dios y Verbo encarnado es la imagen visible del Dios invisible (Col. 1:15). Pablo en el versículo 2 nos insta a andar en amor de la misma manera en que Jesús nos amó y se entregó por nosotros.

Los creyentes estamos llamados a vivir como personas que reflejan el carácter santo de Dios. Esto implica el no ser partícipes de lo que el mundo hace y abandonar toda clase de inmoralidad, la avaricia, y aún las palabras ofensivas y profanas que los mundanos acostumbran a utilizar regularmente. En otro tiempo, cuando pertenecíamos a las tinieblas, hacíamos todas estas cosas, pero ahora pertenecemos a la luz y por consiguiente debemos andar como hijos de luz, mostrando ese fruto del Espíritu Santo. No solamente estamos llamados a no practicar lo que desagrada a Dios, sino también a no participar de ninguna manera con aquellos que lo promueven.

Esto implica muchas cosas. A veces los cristianos cometemos el error de patrocinar eventos y frecuentar lugares que de alguna forma promueven valores opuestos a la fe cristiana. El estar presente y patrocinar esto implica que estamos aprobando lo que ese lugar o actividad significa o promueve. Antes de cualquier decisión debemos preguntarnos si el Señor nos quiere en dicho lugar o si nuestro testimonio no se va a afectar. Como dice Ef. 5:11, “*Y no participéis de las*

obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas". El Señor espera que estemos dispuestos no solamente a no participar de lo malo, sino también a tener el valor de llamar las cosas por su nombre aunque a otros no le guste.

III. ¡Despiértate tú que duermes!

En ocasiones los cristianos nos dormimos. Y obviamente no se refiere aquí al dormir del descanso nocturno que es tan necesario. Pablo se refiere al dormir de la pereza, la indiferencia y la apatía hacia nuestro compromiso con Dios. Hoy día también hay muchos cristianos dormidos. No están ejerciendo ningún ministerio, no tienen ningún compromiso con el Señor, no están compartiendo su fe con otros, no oran, no leen la Palabra, etc. Nuestro tiempo es bien corto en esta tierra, y debemos aprovecharlo al máximo. La Palabra nos dice que la mejor manera de invertir y aprovechar nuestro tiempo es procurando hacer la voluntad de Dios. Los días cada vez son más malos. Y en medio de estos tiempos difíciles lo mejor que podemos hacer es ceder nuestra vida por completo al control del Espíritu Santo.

Mientras la gente del mundo busca llenarse de cosas superficiales, recurre a los vicios y a la embriaguez, nosotros los creyentes debemos procurar llenarnos del Espíritu Santo. La llenura del Espíritu no es meramente una experiencia pasajera; no es una emoción ni una sensación de éxtasis. El creyente es lleno del Espíritu Santo cuando su vida completa, todo su ser es sometido al control y dominio del Espíritu. La muestra y evidencia de una vida llena del Espíritu es que la misma refleja el fruto del Espíritu que consiste en el amor, la mansedumbre, el gozo, la paz, la fe, la bondad, la benignidad la paciencia y la templanza (Gál. 5:22-23).

Hoy día algunos cristianos confunden lo que es el bautismo, la plenitud y una experiencia con el Espíritu Santo. Son tres cosas distintas. Somos bautizados en el Espíritu cuando nos convertimos porque en ese mismo momento la persona recibe al Espíritu. La plenitud, como hemos dicho es la vida bajo el control del Señor en cada renglón, y la experiencia es como la misma palabra lo dice, un instante o momento en el que el cristiano puede experimentar en su ser la presencia de Dios de manera especial en medio de la adoración profunda, la oración o cualquier otro medio de intimidad con Dios.

Si bien nos gozamos en estas experiencias que Dios en ocasiones permite en la vida de sus hijos, las mismas no son la base de la vida cristiana. Nuestra fe se sostiene en las promesas de la Palabra que son nuestro más firme fundamento. Y por supuesto la búsqueda constante de esa plenitud o llenura del Espíritu por medio de la entrega total de nuestra voluntad a Cristo.

IV. Conclusión

Este estudio debe llevarnos a evaluar seriamente nuestra vida cristiana. ¿Estamos viviendo en el compromiso, la pureza y la devoción al Señor que describe el apóstol Pablo aquí? ¿Estamos procurando seriamente esa plenitud del Espíritu Santo en nuestra vida? ¿O estamos, como dice este capítulo, dormidos en la pereza y la dejadez? Eso se puede ver con claridad en nuestro estilo de vida. ¿Refleja tu manera de vivir que para ti realmente Dios es lo más importante? Es una pregunta que cada uno de nosotros debe contestar con sinceridad delante del Señor.

Preguntas Lección #9: El andar diferente del cristiano II (5:1-21)

1. ¿Qué propósito tienen los consejos que Pablo da aquí en estos versículos?
2. ¿Por qué es importante para nosotros repasar estas enseñanzas?
3. ¿Cuál es el tipo de cristiano que cada vez abunda más en las iglesias? ¿Por qué?
4. ¿Si Dios es invisible, cómo podemos ser imitadores de Él?
5. ¿Qué cosas entiendes que el creyente debe evitar patrocinar y/o participar?
6. ¿Qué es para un cristiano aprovechar bien el tiempo?
7. ¿Qué es la llenura del Espíritu?
8. ¿Con qué no debemos confundir esa llenura o plenitud?
9. ¿Cómo se manifiesta esa llenura en el creyente?
10. ¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?
11. ¿Qué es una experiencia con el Espíritu Santo?
12. ¿Al estudiar esta lección, crees que Dios está demandando algo en tu vida? ¿Estarías dispuesto/a a concederle a Cristo el primado de tu vida?